

Introducción a la semana

La liturgia en la semana sigue recordando el acontecimiento de la Navidad. El miércoles se celebra –en algunos lugares lo celebran el domingo –la fiesta de la Epifanía del Señor. La de la primera epifanía, o manifestación, la realizada a los magos, personas ajenas al pueblo de Israel. El resto de los días se toman las lecturas del día. En La Orden se pueden tomar lecturas propias de dos santos muy distintos: Sta. Zedislava de Lembeck, seglar dominica, madre de familia numerosa, y la de san Raimundo de Peñafort, que fue Maestro de la Orden, le dio consistencia jurídica y brilló por sus conocimiento sobre moral y materia jurídica. Las lecturas “continuas” se toman: la primera de la carta primera de San Juan. En ella se aportan consejos para el recto vivir en cristiano. El evangelio, de San Juan, muestra las primeras invitaciones de Jesús a seguirle, así como el inicio de su predicación pública y de su actuación milagrosa, llevado por la compasión que le produce ver seguidores hambrientos. (Las lecturas de los días 7 y 8 a las que aludo, son las señaladas cuando se celebra la solemnidad de la Epifanía el día 6. Si se celebrará el domingo, serían otras).

Lun

4

Ene

2010

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Rabí (Maestro), ¿dónde vives? Él les dijo: -Venid y veréis. ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 7-8. 9 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:

«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:
«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:
«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:
«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Reflexión del Evangelio de hoy

Justicia en los textos evangélicos es más de que la justicia virtud por la que se le da a cada lo que le corresponde. La justicia evangélica alude a la autenticidad, “si vuestra justicia no es distinta de la de os fariseos y escribas”; a las exigencias esenciales del reino de Dios: “buscad primero el Reino de Dios y su justicia”; a la perfección evangélica, de la que es necesario tener hambre y sed. En una palabra, “obramos la justicia cuando somos reales seguidores de Cristo con el modo de vivir.

Por eso hay que tentarse la ropa antes de decidirse a seguir a Cristo. Los discípulos primeros a quien Juan les presentó de esa curiosa manera de expresar como “cordero de Dios”, que es exclusivo del evangelio de Juan, le siguieron sin más quedaron encantados con Jesús.. Ellos buscaban. En esta versión Jesús es quien responde a la búsqueda: venid y veréis. Quieren saber dónde vive, Pero no se contentan con eso, se quedan la tarde con Jesús. ¡Una tarde con Jesús! Más de una vez deberíamos programarnos una tarde con Jesús. Para ello es necesario buscarle, ¿dónde moras? A esa búsqueda sincera corresponderá la respuesta: “ven y verás”. Y estaremos con él la tarde. Luego sabremos hablar de él a otros. -Andrés invita a su hermano Pedro a seguir también a ese que Juan llama Cordero de Dios, “Lo llevó a Jesús”. ¿Tenemos el entusiasmo suficiente por Jesús para llevar a otros a él?“



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
5
Ene
2010

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros .”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo de hoy

Salmo 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:
«Sígueme».
Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:
«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».
Natanael le replicó:
«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».
Felipe le contestó:
«Ven y verás».
Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:
«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».
Natanael le contesta:
«¿De qué me conoces?».
Jesús le responde:
«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».
Natanael respondió:
«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».
Jesús le contestó:
«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».
Y le añadió:
«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

" También nosotros debemos dar nuestras vidas por los hermanos ".

En el marco litúrgico de la Navidad, cuando estamos contemplando, admirando y agradeciendo el portentoso Misterio de un Dios hecho Niño por amor al hombre, encajan muy bien estas dos lecturas tomadas del Evangelista S. Juan, el discípulo amado.

En la carta, S. Juan nos da unas pinceladas sobre el amor que distingue a los verdaderos discípulos de Cristo. Encierra todo el mensaje del Evangelio: "Que nos amemos unos a otros". El amor mutuo es el signo de los hijos de Dios. Ya lo decían los paganos contemporáneos de los primeros cristianos: "Mirad cómo se aman". Por tanto, el que no ama, sigue perteneciendo al mundo. Su vida cristiana es un simulacro, porque falta la verdadera vida, la Vida de Dios, que es Amor.

S. Juan se pregunta ¿qué prueba nos dio Jesucristo de su amor? Y responde: Nosotros hemos conocido el amor, en que "El dio su vida por nosotros". Luego nosotros también tenemos que verificar nuestro amor dándonos a los hermanos. Pero esto tenemos que pedirlo a Dios, es un don, porque de nuestro interior es más fácil que brote el egoísmo en todas sus formas.

Así, nuestra oración de hoy puede ser: "Señor, concédeme que te ame, y quiera a mis hermanos con tu mismo amor". Porque dice S. Pablo: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado".

Así, nuestra vida sería en este nuevo año que hemos comenzado un encuentro con el Señor enriquecedor y feliz. Es nuestro deseo para todos.

“Ven y lo verás”

Jesús, recién bautizado en el Jordán por Juan Bautista comienza a llamar a sus discípulos, para que vivieran con Él y para enviarlos a predicar. Ayer leíamos cómo escogió a Andrés, a Simón, a Juan. Y hoy nos encontramos la llamada de Felipe y Natanael.

Llama la atención cómo unos hablan a otros de Jesús, para que también le conozcan. Pero después hay una llamada personal a cada uno. La iniciativa para seguir a Jesús es siempre del Señor.

Podemos haber sido bautizados de niños, podemos haber conocido a Cristo por el testimonio de otros, pero ... al final, llega un momento en que el Señor llama con nombre y apellidos, y no hay duda: “Sígueme”. El encuentro personal con Cristo es condición indispensable para seguirle.

Podemos hoy rememorar cuál fue el instante, el acontecimiento, la persona de la que Dios se valió para agregarnos al grupo de sus discípulos. Y darle gracias por esta llamada, pues no deja de ser un gran regalo.

¡Feliz y Santa Noche de Reyes!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
6 Ene

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Hemos visto salir su estrella, y venimos a adorarlo”

Introducción

Si hay alguna fiesta en la que, incluso con la complicidad de los liturgistas, se nos permita echar mano de la Palabra de Dios, tradiciones, costumbres y símbolos, es ésta, la Epifanía o fiesta de los Reyes Magos.

El texto evangélico de Mateo sólo habla de “unos magos –o sabios- de Oriente”. Más tarde la tradición empezó a hablar del número: “tres magos”, a tenor de los regalos que ofrecen al Niño. Bastante más tarde, a partir del siglo octavo, se mencionan sus nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar. Por ser tres, se les consideró como representantes de las tres razas conocidas entonces, blanca, amarilla y negra; otros los vieron también como emisarios de los tres continentes: Asia, África y Europa. De manera ingenua, pero inteligente al mismo tiempo, estas tradiciones entendían y mantenían que el cristianismo estaba llamado desde los comienzos a unir e impregnar con su savia a todos los pueblos y razas de la tierra. Y quizá sin pretenderlo, llegaron –y ayudaron a llegar- al mensaje central de Epifanía: universalidad de la salvación del Niño nacido en Belén.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

Los Magos y los niños

No pensemos, por el título, que la fiesta de los Reyes Magos es sólo para los niños, aunque estos sean los protagonistas. Porque en el grupo de los tres famosos camelleros se encuentra lo eterno y más importante de nuestra infancia, y lo que más admiramos y envidiamos de adultos: la conciencia de que existen muchas más cosas además de las que se ven con los sentidos. Porque existen cosas bellas, creemos en la belleza, aunque no la podamos ver; porque existen Teresa(s) de Calcuta, creemos en la bondad y en la santidad, aunque no lo podamos ver con nuestros ojos; y porque existen los niños, creemos en la inocencia, aunque tampoco la podamos ver ni oír.

En este sentido, existen los Reyes Magos, y los niños nos lo recuerdan. Y nos recuerdan también que, desde la adoración de los Magos, lo más importante que traen a cuantos creen en ellos, es precisamente belleza, bondad, inocencia y santidad, aunque sea envuelto en papel de regalo y unido a lo que solemnemente solicitamos. No importa que no podamos ver sus camellos y sus personas, alegrémonos porque los demás puedan ver en nosotros las señales de su presencia.

¿Todavía queda algún escéptico recalcitrante? Pues los señores alcaldes no suelen hacer cosas sin sentido. Y el nuestro ayer por la tarde, hacia las 17,00 horas, movilizó a toda su guardia municipal y hasta él mismo fue a la estación a esperarlos y a encontrarse con montones de niños que, bien abrigados y pertrechados, no quisieron perderse el acontecimiento. Aunque sólo sea por las canas de la autoridad, un poco de respeto y no nos atrevamos a negar la autenticidad de los gestos.

Los Magos, la estrella y las estrellas

"¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo". El nacimiento de Jesús, como el de cualquier otro personaje importante, se creía en aquel entonces que tenía que ser anunciado con un prodigio en el firmamento. Por eso, se habla con toda normalidad de Jesús y de su estrella.

En realidad, no sólo Jesús, todos necesitamos tener una estrella.

La persona humana siempre, pero hoy de forma especial, ha necesitado y necesita vivir sabiendo para qué vive. Necesita ideales, un norte hacia el cual dirigir sus pasos. Los Magos la vieron o, al menos, la intuyeron, y la siguieron.

Seguir la estrella, aparte el romanticismo que encierra, conlleva dificultades. Con seguridad que los Magos las tuvieron, y nosotros las tenemos también. Están las propias dudas, el miedo, el riesgo que conlleva toda aventura. En última instancia, la posibilidad de la misma muerte en el empeño. Y, al lado de los problemas propios de la persona, los de fuera. Cuando no nos entienden a veces ni los seres más queridos, quizá porque no han visto lo que nosotros vemos, o porque lo cómodo, lo seguro –según ellos- es seguir en lo de siempre, sin complicarse ni arriesgarse en la vida.

Nuestras estrellas hoy son más visibles, más seguras que la de ellos. Nosotros lo tenemos más fácil. Tenemos la Iglesia, los sacramentos, el culto, la investigación de veinte siglos para que todo esté más claro. Sólo queda el problema de la ilusión y la fe que ellos y nosotros necesitamos para seguir la estrella, incluso cuando momentáneamente desaparece.

Epifanía

Dios es siempre epifanía. Dios no hizo y no hace más que manifestarse. Desde que "la Palabra vino a su casa, aunque los suyos no la recibieran" (Jn 1,11), no se ha mudado de hogar y allí sigue entre nosotros. Desde que "la Palabra se hizo carne, puso su morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria" (Jn 1,14), no ha dejado de revelarse a todo el que se ha acercado a ella con un corazón limpio.

El relato, por tanto, de la adoración de los Magos es más que la descripción de un episodio. Es la explicación del proceso de todo aquel que, abandonando experiencias epidérmicas y superficiales, se lanza a la búsqueda del infinito, del sentido de la vida. El texto evangélico describe a las personas que, dejando seguridades y comodidades, se ponen en camino guiados por la estrella de la fe; y también a aquellas que redescubren la luz de la estrella en las noches de sus vidas y, llenos de alegría, retoman el camino emprendido.

No importa que los que tenían que velar, duerman. No importa que los mejores conocedores de la revelación, acostumbrados a la Palabra de Dios, se muestren sordos en el momento decisivo de la historia. Los Magos ni siquiera se escandalizan. Lo suyo es la estrella y su mensaje. Lo suyo es llegar y adorar.

¿Dónde está Dios?

Esta es la traducción que hoy podríamos hacer nosotros de la pregunta ingenua pero genuina y auténtica de los Magos: "¿Dónde está el Rey de los judíos?" La pregunta provocó en Herodes algo más que desazón y susto. Hoy, en general, no provoca nada. No interesa el tema.

Pero, la pregunta no la inventaron los Magos, es una preocupación inherente a toda persona humana en búsqueda de la Verdad. Se ha intentado responder a través del tiempo y de la historia, sin que estos intentos hayan llegado a satisfacer plenamente la necesidad de sentido y de autenticidad de los humanos. Por eso, la pregunta sigue y seguirá de actualidad.

Sabemos que ésta es la gran pregunta que nos podemos hacer en la vida y, de cuya respuesta, depende la vida misma, la temporal y la eterna. Y, junto a esta nueva vida, acertar en la respuesta incidirá en la felicidad o infelicidad de la persona humana. Su grandeza o miseria como ser humano, depende de acertar o no con la solución adecuada a la demanda planteada.

Bien que mal, aquellos sabios de Jerusalén pusieron en el buen camino a los Magos. La estrella hizo el resto. Hoy las estrellas y los "sabios" somos nosotros. Los mistagogos somos nosotros. En parte al menos, de nosotros depende la adecuada o no tan acertada orientación de los buscadores y soñadores actuales hacia Dios.

"Venid, adorémosle"

Al final de la peregrinación de los Magos –lo mismo que al final de la nuestra-, el encuentro con Dios. Y, en él, la oferta y la adoración. Los Magos ofrecieron oro, incienso y mirra. Según cantábamos en una antigua antífona dominicana: "Oro, como para un rey; incienso para el Dios verdadero; mirra para su sepultura". ¿Y nosotros, qué? Puede que lleguemos con las manos vacías, sin oro, incienso o mirra. Pero, como el Niño a los Magos, nos ofrecerá su mano y, con ella, una vez más su gracia, y nos dirá: Tranquilo, tranquila, "tus obras son el fruto de mi gracia. Yo no tengo necesidad alguna de tus dones. Soy yo quien me doy a ti a perpetuidad". Y entonces, nosotros, como los Magos, diremos: Hemos venido a adorarlo. "Venid, adorémosle"



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2010



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: -¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha

escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel": Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y , cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después.abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados

Jue
7
Ene
2010

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Y este es su mandamiento; que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha.

Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Salmo 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande;
a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:
«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Este es su mandamiento, que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo”

Aun resuenan los aires navideños en el ambiente: Cristo, que en Belén se manifestó al Pueblo de Israel, y en la Epifanía a todos los pueblos de la tierra. Hoy sigue manifestándose a todos los que le buscan y se acercan a él.

Según la lectura que hemos escuchado, la respuesta del hombre a esta manifestación consiste en creer y vivir de acuerdo con esta fe.

El encuentro con la Palabra hecha carne, es encuentro con una persona Cristo, principio y fin de todas las cosas. Ese encuentro debe hacernos vivir en sintonía con “convertirse es volver al amor de D  l, que pasó por el mundo haciendo el bien. Nuestra fe en Jesucristo debe ir acompañada de nuestro hacer según él: “Que nos amemos unos a otros tal como él nos mandó”.

En Belén, Jesús, manifestó al mundo el amor eterno del Padre y quiere que nosotros sigamos manifestando ese amor a todos los hombres.

   Cristo:    puede contar contigo para seguir amando.?

“ conversión es la vuelta al amor de Dios y de los hermanos”

Jesús anuncia que el Reino est   cerca. Solo el que ama de verdad experimenta en sí la cercanía de Dios y trata de ayudar a los hermanos; hay tantas enfermedades y dolencias en n  stro ambiente.

Si cada día buscamos como ayudar, consolar, alegrar a alguien como lo hizo Jesús curando a cuantos necesitaban, sentiríamos en el mundo, que el Amor de Dios, el Reino de Dios, está entre nosotros. Los santos lo vivieron así.

Hoy la Iglesia nos presenta un gran Santo: Raimundo de Penyafort, como buen dominico, dedicado al estudio, conocimiento que empleó para hacer el bien a los demás.

Se preocup   por enseñar la verdad de Cristo, de modo especial a quienes a veces la combatían en su tiempo: hebreos y musulmanes; cultivó la cercanía con los pobres defendiendo siempre la causa de los oprimidos. Podemos decir que se adelant   a nuestro tiempo buscando el encuentro de cuantos creemos en un solo Dios.

Encomendamos a él nuestra orden y pedimos que en ella no falten santos y sabios



Hna. María Pilar Garr  es El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer».

Él les replicó:

«Dadles vosotros de comer».

Ellos le preguntaron:

«¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?».

Él les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis? Id a ver».

Cuando lo averiguaron le dijeron:

«Cinco, y dos peces».

Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.

Los que comieron eran cinco mil hombres.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El que ama ha nacido de Dios... porque Dios es amor”

Ya sabemos que a San Juan no le importa repetir... aquello que considera lo esencial del cristianismo. En su evangelio y en sus cartas, siempre tiene en la boca y en la pluma (hoy diríamos en el ordenador) la palabra clave: el amor. Y tira del hilo y saca las consecuencias. Si Dios es amor y nos ama con amor gratuito, de manera desinteresada, como lo prueba el envío de su propio Hijo al mundo, buscando sólo el bien de todos nosotros, entonces nosotros que estamos hechos a su imagen y semejanza y también somos amor... debemos hacer lo mismo: “Amémonos unos a otros”.

“Le dio lástima de ellos”

Seguimos con el amor. Jesús, que es también Dios, siempre ama. En el relato del hoy ese amor se transforma en misericordia hacia sus seguidores hambrientos y realiza el milagro amoroso de darles de comer. Por aquello de que nosotros somos hijos de Dios pero no el mismo Dios, algunas cosas no están a nuestro alcance. Por ejemplo, dar de comer a esos mil millones de personas que pasan hambre todos los días en nuestra tierra. Pero siempre nos tenemos que dejar llevar por el amor... y tener entrañas de misericordia con todos los que sufren, y que esa misericordia no se quede sólo en una palabra hueca, sino que debe llevarnos a realizar las obras que estén en nuestra mano para aliviar, ayudar, consolar, fortalecer, animar... amar a nuestros hermanos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
9
Ene
2010

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“¡Ánimo que soy yo, no temáis!”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 11-18

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amarnos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
postrense ante él todos los reyes,
y sirvanle todos los pueblos. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Marcos 6, 45-52

Después de haberse saciado los cinco mil hombres, Jesús enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar.

Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y Jesús, solo, en tierra.

Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo.

Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque todos lo vieron y se asustaron.

Pero él habló enseguida con ellos y les dijo:
«Animo, soy yo, no tengáis miedo».

Entró en la barca con ellos y amainó el viento.

Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

Reflexión del Evangelio de hoy

En los diferentes textos bíblicos, tanto los del primer como los del segundo testamento, es frecuente encontrar situaciones en las que el ser humano se muestra experimentado miedo. Esto no se debe, como es lógico, a que los protagonistas de la Palabra de Dios sean gente miedosa; quizá se deba, más bien, a que los hombres y mujeres que aparecen en sus páginas son gente normal, y hay que reconocer que el miedo es una de los sentimientos más universales que se incluyen en nuestro particular repertorio emocional.

Curiosamente, aunque el miedo es una experiencia desagradable, de la que todos procurarnos librarnos, también es un estado necesario para la supervivencia. Gracias a él, renunciamos a determinadas experiencias que pondrían en juego nuestra vida. El miedo, por tanto, no es ni bueno ni malo, más bien la valoración que hagamos de él depende de las circunstancias concretas a las que haga referencia.

En los dos textos de la Palabra de hoy se nos anima a no tener miedo, a seguir adelante y a relacionarnos con nuestro Dios desde la confianza que supone el amor. Se nos persuade a no temer, pero ¿cómo es posible cambiar mis emociones?, ¿cómo cambiar algo que se caracteriza precisamente por ser espontáneo? Si fuera tan fácil, sin duda, no hablaríamos tanto de ello.

Efectivamente uno no puede dejar de sentir miedo, tristeza o alegría, simplemente porque se lo proponga. Se trata de emociones involuntarias que no se pueden transformar. Lo que sí podemos hacer es comportarnos de forma diferente a como dicta el miedo, la tristeza o la preocupación. Que sintamos miedos ante muchas cosas, eso ya lo sabemos, pero si ante ellos huyo, el miedo se hará más grande y lo connotaré como peligroso. Si en cambio opto por afrontarlo, algo que sí está en mi mano, aunque me cueste trabajo, el miedo pasará de ser peligroso a convertirse en un reto. La huida supone cobardía, los retos valentía. Los miedos, por tanto, hacen de nosotros seres cobardes o valientes, dependiendo de la manera que tengamos de afrontarlos.

Subirse a la barca del Reino no es un peligro, pero tampoco un lugar para descansar. Navegar en el navío del Señor Jesús es aceptar un reto, quizá el más grande que la vida nos presente, ya que no se trata de algo que tiene que ver con una faceta concreta de nuestra vida, sino que atraviesa toda nuestra existencia y el sentido de nuestro vivir. Los grandes personajes bíblicos fueron los más miedosos del mundo, pero también los más valientes.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
10 Ene

Homilía de Bautismo del Señor

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Mirad a mi siervo, a quien prefiero”

Introducción

El primer dato histórico y uno de los más seguros que poseemos sobre la vida y actuación de Jesús es que fue bautizado por Juan en el río Jordán. Ello indica que Jesús se sintió atraído por la misión de Juan. Sin embargo, aunque no podemos entender a Jesús al margen del proyecto del Bautista, tampoco podemos reducir su mensaje de salvación al movimiento que se generó entorno a Juan.

En tiempos de Juan y de Jesús, la mayor parte de la población vivía en una gran pobreza, mientras que sólo unos pocos eran los que acumulaban las riquezas; esa misma población estaba sometida a la dura colonización del imperio romano, a sus impuestos y arbitrariedades; los sacerdotes del templo de Jerusalén habían perdido todo su crédito entre la gente, porque no era el servicio a Yahvé lo que les movía, sino la usura y los privilegios propios. En palabras del profeta Juan, aquella sociedad necesitaba un vuelco radical, una conversión y un arrepentimiento. Esa visión radical sobre la situación de maldad de Israel no sólo la compartió Jesús en sus inicios, sino que permaneció también a lo largo de toda su misión posterior.

También hoy nuestra sociedad de la abundancia necesita un cambio radical, una conversión y un arrepentimiento de los que la formamos, porque somos pocos los que la disfrutamos y muchísimos los que padecen hambre, enfermedad, analfabetismo y otras dolorosas miserias.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 42, 1-4. 6-7

Mirad a mi Siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas. «Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo

Salmo 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10 R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/. La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R/. El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno. R/.

Segunda lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 15-16. 21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y

fuego». Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

Pautas para la homilía

El pecado es la causa de las injusticias sociales, económicas y políticas

¿Por qué dar una dimensión religiosa a lo que aparentemente sólo son injusticias sociales, políticas o económicas? Porque para un judío piadoso –y mucho más para un cristiano– el amor a Dios y el amor al prójimo son una única virtud teológica. A Dios lo encontramos en los demás seres humanos. Por eso, las injusticias con el prójimo no son sólo injusticias, sino ofensas directas a Dios: pecados. De ahí que Juan –y después Jesús– viera que aquella sociedad estaba corrompida social, económica, política y religiosamente como efecto del pecado de unos seres humanos contra otros. El pecado era la raíz.

La conversión, camino para lograr el perdón de los pecados

Si el pecado era la raíz de todos los males sociales, era necesario que aquellas gentes dieran a su vida una orientación totalmente distinta de la que venían teniendo. De ahí que Juan presentase su bautismo como «bautismo de conversión para el perdón de los pecados». La conversión a la que urgía Juan era un cambio radical en la forma de ser y de hacerse hombre. No es una vuelta y restauración del pasado, sino una nueva vida para construir un mundo nuevo. En Jesús, el modelo en el que ha de desembocar esa conversión es él mismo.

La confesión de los pecados colectivos

Los que acudían a bautizarse con Juan confesaban sus pecados. Pero no los individuales, sino los de la sociedad de la que formaban parte como actores o como víctimas. Seguramente a muchos de nosotros nunca no se nos ocurriría confesarnos de los pecados de la sociedad de consumo; por ejemplo, del hambre que esta sociedad provoca en el mundo y de las muertes que causa con la multitud de sus guerras. Y sin embargo, en mayor o menor medida somos responsables de esta sociedad a la que pertenecemos. Precisamente Jesús acudió al bautismo de Juan no para convertirse y confesar sus pecados individuales, sino los de su sociedad, de la que él se sentía plenamente miembro.

Juan ejerce de mediador del perdón de Dios

Vemos que en el hinduismo la gente se introduce en el río Ganges para la lavarse ella misma como signo de purificación. También el judaísmo existía algo parecido. Sin embargo en el bautismo de Juan no es el propio individuo el que realiza la inmersión, sino Juan o sus ayudantes. Quizás con ello se quería dar a entender que no es el individuo el que alcanza la purificación, sino que el perdón es un don gratuito de Dios, que el individuo recibe por mediación de Juan. Desde la encarnación de Jesús, los seres humanos somos mediadores de la bondad infinita de Dios Padre.

El horizonte de la esperanza de Juan

Lo que Juan esperaba y anunciaba era la actuación liberadora de Dios para transformar la situación de esclavitud y opresión que vivía gran parte de su pueblo. De ningún modo era una esperanza espiritualista, sino que Juan se refería a la transformación de aquel mundo en el que él vivía. El mundo, la creación es obra de Dios y como tal, objeto de su amor y cuidado. Juan quería reavivar la esperanza en medio de una situación de amenaza y de opresión extremas señalando los caminos para afrontar con valentía dicha situación y conseguir una gran transformación de la vida del pueblo.

El bautismo cristiano

Juan no era el Mesías, sino un precursor, un preparador del camino del “más poderoso”. Los primeros cristianos consideraron a Jesús como el Mesías que anunciaba Juan. En él vieron que tenía una relación con Dios como Padre y que actuaba bajo el impulso del Espíritu. Por eso le atribuyeron a su bautismo por Juan las características propias del Mesías: descenso del Espíritu santo sobre él y la voz del cielo que proclama “Tú eres mi Hijo, el amado”. La voz divina en el bautismo expone la relación íntima del Padre con el Hijo. Así quedaba legitimada y fundamentada la misión que Jesús iba a emprender a continuación.

Con Jesús, se hacen presentes la absoluta voluntad salvífica de Dios, su compasiva misericordia y su generosa bondad y, por tanto, la oposición a todas las formas de mal y de sufrimiento. En palabras de Juan, a este Jesús–Mesías le corresponderá aplicar el «bautismo con fuego», para realizar la purificación última de Israel, y el «bautismo con espíritu santo», que debe efectuar la renovación definitiva y la plenitud de vida y salvación del pueblo.

Al mismo tiempo, ese Mesías “bautizado” con Espíritu santo aparece como representante anticipado de la Iglesia, que también va a ser “bautizada” con Espíritu santo. Para los cristianos, el rito bautismal del inicio de nuestra existencia cristiana representa el sello de la elección de Dios por medio del don del Espíritu y del ser hijos de Dios. Después de Pascua y de la Ascensión, a los cristianos se nos da este Espíritu de Cristo como una energía y como un reto que nos dice: ¡Convértete y convierte a tus hermanos los hombres!



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Evangelio para niños



Bautismo de Jesús

Lucas 3, 15-16,21-22

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: -Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: -Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto

Explicación

Hoy damos un salto enorme para pasar de celebrar a Jesús niño a Jesús adulto. Ayer recordábamos a Jesús en brazos de su madre, reconocido como Rey por unos sabios de Oriente, y hoy le tenemos delante con treinta años, en el río Jordán, para que su primo Juan le bautice. Quienes estaban con Jesús en su Bautismo, le acogieron como el Hijo preferido de Dios, a quien podían conocer y querer. Dice el evangelio que una voz, la voz de Dios que habla al corazón de sus hijos, así lo hizo saber : ¡Este es mi Hijo querido, escuchadle